

Lengua
Clase n° 6 – 29 de abril de 2017
La narración



- En clases anteriores te hemos presentado los diferentes tipos de textos, según los rasgos característicos de cada tipología. Ya hemos visto el tipo textual explicativo y hoy abordaremos el narrativo.



- Lee el siguiente texto cuyo título es “La pelota” de Felisberto Hernández

*Cuando yo tenía ocho años pasé una larga temporada con mi abuela en una casita pobre. Una tarde le pedí muchas veces una pelota de varios colores que yo veía a cada momento en el almacén. Al principio mi abuela me dijo que no podía comprármela, y que no la cargoseara; después me amenazó con pegarme; pero **al rato** y desde la puerta de la casita -pronto para correr- yo le volví a pedir que me comprara la pelota. Pasaron unos instantes y cuando ella se levantó de la máquina donde cosía, yo salí corriendo. Sin embargo ella no me persiguió: empezó a revolver un baúl y a sacar trapos. Cuando me di cuenta de que quería hacer una pelota de trapo, me vino mucho fastidio. Jamás esa pelota sería como la del almacén. Mientras ella la forraba y le daba puntadas, me decía que no podía comprar la otra. Y que no había más remedio que conformarse con esta. Lo malo era que ella me decía que la de trapo sería más linda; era eso lo que me hacía rabiar. Cuando la estaba terminando, vi cómo ella la redondeaba, tuve un instante de sorpresa y sin querer hice una sonrisa; pero enseguida me volví a encaprichar. Al tirarla contra el patio el trapo blanco del forro se ensució de tierra; yo la sacudía y la pelota perdía la forma: me daba angustia de verla tan fea; aquello no era una pelota; yo tenía la ilusión de la otra y empecé a rabiar de nuevo. Después de haberle dado las más furiosas “patadas” me encontré con que la pelota hacía movimientos por su cuenta: tomaba direcciones e iba a lugares que no eran los que yo imaginaba; tenía un poco de voluntad propia y parecía un animalito; le venían caprichos que me hacían pensar que ella tampoco tendría ganas de que yo jugara con ella. A veces se achataba y corría con una dificultad ridícula; **de pronto** parecía que iba a parar, pero después resolvía dar dos o tres vueltas más. En una de las veces que le pegué con todas mis fuerzas, no tomó dirección ninguna y quedó dando vueltas a una velocidad vertiginosa. Quise que eso se repitiera pero no lo conseguí. Cuando me cansé, se me ocurrió que aquel era un juego muy bobo; casi todo el trabajo lo tenía que hacer yo; pegarle a la pelota era lindo; pero después uno se cansaba de ir a buscarla a cada momento. Entonces la abandoné en la mitad del patio. Después volví a pensar en la del almacén y a pedirle a mi abuela que me la comprara. Ella volvió a negármela pero me mandó a comprar dulce de membrillo. (Cuando era día de fiesta o estábamos tristes comíamos dulce de membrillo.) En el momento de cruzar el patio para ir al almacén, vi la pelota tan tranquila que me tentó y quise pegarle una “patada” bien en*



UBA



CIEEM 2017/2018

*el medio y bien fuerte; para conseguirlo tuve que ensayarlo varias veces. Como yo iba al almacén, mi abuela me la quitó y me dijo que me la daría cuando volviera. En el almacén no quise mirar la otra, aunque sentía que ella me miraba a mí con sus colores fuertes. **Después** que nos comimos el dulce yo empecé de nuevo a desear la pelota que mi abuela me había quitado; pero cuando me la dio y jugué de nuevo me aburrí muy pronto. **Entonces** decidí ponerla en el portón y cuando pasara uno por la calle tirarle un pelotazo. Esperé sentado encima de ella. No pasó nadie. **Al rato** me paré para seguir jugando y al mirarla la encontré más ridícula que nunca; había quedado chata como una torta. Al principio me hizo gracia y me la ponía en la cabeza, la tiraba al suelo para sentir el ruido sordo que hacía al caer contra el piso de tierra y por último la hacía correr de costado como si fuera una rueda.*

***Cuando** me volvió el cansancio y la angustia le fui a decir a mi abuela que aquello no era una pelota, que era una torta y que si ella no me compraba la del almacén yo me moriría de tristeza. Ella se empezó a reír y a hacer saltar su gran barriga. **Entonces** yo puse mi cabeza en su abdomen y sin sacarla de allí me senté en una silla que mi abuela me arrimó. La barriga era como una gran pelota caliente que subía y bajaba con la respiración y después yo me fui quedando dormido.*



Luego de la lectura, realizá las siguientes consignas:

A) Colocá Verdadero (V) o Falso (F) al final de cada enunciado, según corresponda. Respetando las indicaciones de tu docente, justificá oralmente cada respuesta.

- Esta historia relata una anécdota de la niñez del protagonista.
- Los personajes son la abuela, su nieto y el almacenero.
- Los hechos suceden durante una tarde, en la casa de la abuela y en el almacén.
- El protagonista, durante unas vacaciones de invierno, le pide a su abuela una pelota de trapo.
- La abuela cumple el deseo de su nieto.
- La pelota de trapo, en un momento de la historia, se convierte en un objeto “animado”.
- La abuela manda a su nieto a comprar dulce para festejar que están contentos.
- La mirada del niño sobre la pelota se ve modificada por los sentimientos.

B) Identificá la situación inicial del relato y determiná qué altera esa situación.



C) Releé el cuento y, luego ordená las acciones, según fueron dándose los hechos. Para hacerlo, podés numerarlas.

- La abuela no pudo satisfacer el pedido, pero le confeccionó un regalo: una pelota de trapo.
- La pelota de trapo se encaprichó como él.
- El nieto se disgustó, intentó jugar con ella pero terminó rechazándola.
- La abuela se puso muy triste
- El niño se durmió sobre la barriga de su abuela que era “*como una gran pelota caliente que subía y bajaba con la respiración*”
- Comieron el dulce
- Jugó otra vez con ella pero luego se aburrió
- La abuela lo mandó a comprar dulce de membrillo
- Le dijo a su abuela que se moriría de tristeza si no le compraba la tan deseada pelota
- La abuela se rió y le acercó una silla para que se sentara
- El niño volvió a desear la pelota de trapo

- Leé con tu docente las páginas 72 y 73 del Manual de Lengua. Prestá mucha atención a su explicación. Luego, determiná si el texto leído al comienzo de esta clase es narrativo. Señalá **qué características** te permitieron reconocerlo.
- Observá las palabras destacadas en negrita. ¿Qué información le brindan al lector respecto a las acciones y hechos narrados en la historia? ¿Cómo se llama este recurso narrativo?
- ¿Por qué creés que el narrador los repite tanto?



El cuantificador

- Leé con tu docente la página 23 del libro de Lengua. Escuchá luego su explicación.
- Observá los siguientes enunciados extraídos del cuento que hoy hemos compartido. Clasificá semánticamente los cuantificadores destacados.
- Proponé otros ejemplos para los cuatro grupos de cuantificadores.

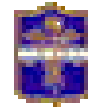


El hiato

- En esta última parte de la clase, revisaremos el concepto de “hiato”. Para ello, prestá atención a la explicación de tu docente y, luego, leé la teoría propuesta en la página 113 del manual de Lengua.
- Subrayá en el cuento de Filisberto Hernández tres palabras con hiato. Transcribilas y explicá a qué tipo de hiato pertenece cada ejemplo.



UBA



CIEEM 2017/2018



Tarea para la próxima semana

- Ordená la secuencia de hechos de las siguientes situaciones:

Ver un partido de fútbol:

- ✓ Mirar el partido
- ✓ Salir del estadio
- ✓ Entrar al estadio
- ✓ Acomodarse en una tribuna
- ✓ Comprar las entradas

Asistir al CIEEM:

- ✓ Viajar hacia el colegio
- ✓ Acostarse temprano la noche del viernes
- ✓ Entrar al colegio sede a las 8:00hs
- ✓ Levantarse y desayunar
- ✓ Realizar la tarea que había para casa

- **Consigna de escritura 1:** Elegí una de las dos situaciones anteriores y escribí un breve texto (quince líneas) que respete las características y recursos vistos para el tipo textual narrativo. Subrayá en él los recursos y las características que empleaste. Identificalos en el margen derecho de tu producción.
- **Consigna de escritura 2:** ¿Cómo sería el mundo si todos los objetos que nos rodean hablaran? Imaginate si la taza nos dijera que no le gusta el té o la leche caliente. ¿Y si la almohada les respondiera al despertar cuando le cuentan sus más profundos secretos?

Te proponemos que, teniendo en cuenta nuestro principal interrogante, *¿Cómo sería el mundo si todos los objetos que nos rodean hablaran?*, reescribas la historia narrada en el cuento “*La pelota*” de Filisberto Hernández, pero desde el punto de vista de la pelota de trapo. El desafío consiste entonces en darle voz a ese objeto.

Nota: El texto que escribas no debe superar las quince líneas y, además, debe respetar la estructura, características y recursos de la narración.